

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

QUINTA TENTACION: El desaliento

A. Generalidades:

La tentación del desaliento es una de las más frecuentes en la vida espiritual; también dentro de la Renovación Carismática. Sin punto de exageración, la consideramos como una de las más sutiles y peligrosas.

En nuestra situación terrena de peregrinos hacia el Señor los altos y bajos se suceden con cierta intermitencia. Nos recuerdan la periodicidad de las mareas, aunque no se puede aplicar la comparación estrictamente. Nos hallamos unas veces encendidos en el amor de Dios, acrecentados en nuestra fe; disponibles, para entregarnos, sin precio ni medida, a los demás, hasta el heroísmo. Otras veces nos sentimos como alejados de El, insensibles ante lo divino, torpes y perezosos para el bien, sin gusto alguno del Señor y de sus dones es el reverso de la medalla.

Son muchos los que ante esto tienen las siguientes o semejantes actitudes: "si me siento frío, insensible.... ¿Por qué asistir al grupo de oración? ¿Por qué orar cuando mis palabras parecen brotar de la punta de los labios con un corazón ausente? ¿Para qué tener que aguantar una hora de reunión, perdiendo un tiempo precioso, cuando pudiera estar haciendo cosas más placenteras y útiles?" los "por qué" se podrían multiplicar y aplicar a otros dominios. Nos hallamos por tanto, frente a una tentación que, sin apariencias de tal, nos envuelve sutilmente.

B. Persuasión:

Es consecuencia de lo expuesto: Nos parece fundamental esta la "persuasión": de estar convencidos de que necesariamente va a sucedernos las altas y bajas, con mayor

o menor frecuencia e intensidad. Es un "ya contaba con eso"; "no me extraña "; "no me sorprende". Esta persuasión, depositada en las manos del Señor, nos hará vivir pacíficamente preparados para recibir el "impacto" y actuar para superarlo.

C. Purificación interna y el "Espíritu de Jesús".

La purificación interior es una tarea fundamental del Espíritu que actúa en el "don teologal de la fe", para purificarla, perfeccionarla, llevarnos



a una adhesión más decidida, más consciente y estable a la verdad de Dios, a su voluntad "cualesquiera que sean los dominios en que se manifiesta" (Jn. 15, 3-8).

A medida que el cristiano vaya madurando en la fe y en el amor al Señor, su encuentro con la cruz se irá haciendo más frecuente, más doloroso y gozoso, en una humana incompreensión, si no se ha vivido la experiencia de esta divina contradicción. Dios nos llamará a actitudes de fe que serán más difíciles y aflictivas, pero siempre Dios nos quiere ayudar, nos ayudará de hecho por su Espíritu a transformarnos, cada vez más íntimamente según la imagen de su Hijo (Rom. 8, 29), a

prepararnos para el encuentro definitivo en El y la futura glorificación en plenitud.

D. Importancia:

La tentación del "desaliento" adquiere una importancia especial si se tiene en cuenta la misión fundamental de los grupos de oración. La comunidad o grupo de oración, desempeña una función importante. El fin primordial de las comunidades de oración es alabar al Señor por la oración y testimoniar su gracia. Otra finalidad, no menos esencial, es desarrollar la vida espiritual de los participantes.

Cuando uno se halla bajo el peso del desaliento, se tiende a crear en el que padece la tentación, una actitud de apartamiento y rechazo del grupo. Más o menos conscientemente, racionándolo o no, encontramos, con gran facilidad, pretextos o excusas que se nos antojan auténticos impedimentos para asistir al grupo. Una persona ejemplarmente constante en la asistencia a los grupos de oración, decía que, precisamente, cuando llegaba la hora de prepararse para ir a su comunidad, surgían de improviso obstáculos que le instaban a dejarlo para otra semana.

Aquí radica la seriedad de la tentación de desaliento referida ahora en los grupos de oración: Nadie puede prometerse un fruto abundante de progreso espiritual, a partir de los grupos o comunidades, si no acude asiduamente a ellos para alabar al Señor y facilitar al Espíritu su obra en una oración ferviente comunitaria. Por eso, el desaliento, al tender alejarnos de los grupos de oración, nos introduce en un clima de frialdad, de despego, de apartamiento que llegaremos a ver con naturalidad, sin mayores preocupaciones; lo que en un principio nos inquieta, no

alcanza después de repetidas omisiones a rozarnos la piel. La tentación nos venció.

2. Descripción de algunas Causas:

A. El sentido de fracaso:

Si hay algo desgarrador y que conmueve profundamente en los evangelios es el paso de Jesús por esta increíble, pero real experiencia. Nos asombra que, siendo Dios, se hundiera tanto en nuestra realidad humana. No jugó a ser "Hombre"; lo fue verdaderamente y corrió hasta el fin de su vida, con todas sus consecuencias. Las expresiones en que los evangelistas han vaciado los sentimientos de Jesús desgarrado por el fracaso aparente de su vida, son parcas, pero inmensamente elocuentes.

Jesús vivió la experiencia del fracaso. Fue un profundo misterio de su vida; misterio de amor verse aplastado por el sentimiento de fracaso. Pero en Él nos obtuvo la gracia de saber enfrentar y superar nuestro sentimiento de derrota. de importancia, de fracaso.

Leamos pausadamente los textos evangélicos, sobre todo a partir de la pasión. No pasemos de ligero. Hay que dejarlos reposar, adherirse a nuestra alma, permitirles hablarnos para comenzar a descubrir el misterio que encierran.

B. La desesperanza:

La desesperanza crea el desaliento; pero es algo más profundo y devastador. Podría describirse, aproximativamente, como: pérdida de la esperanza, persuasión total de hallarse ante un objeto imposible de alcanzar. Los efectos no pueden ser más nocivos: Es la actitud negativa ante los hechos y las personas, y la distorsión de los juicios y valoraciones, en escepticismo, la insatisfacción, la pasividad, el desgarramiento interior, la amargura profunda.... Se trata de una situación que puede calificarse de alarmante cuando ha llegado a madurar en lo íntimo del ser.

Es necesario prevenirse contra este enemigo que nos acecha y combatir-

lo con energía. Es imprescindible llenarnos del dinamismo de la esperanza cristiana: "Dios hace que todas las cosas concurren para bien de los que la aman" (Rom. 8, 28). Nuestra actividad frente al mal es asumida por Cristo, triunfador y vivificante por su Espíritu. Así nos convertimos en cooperadores de su actuar salvífico y esperamos gozosos el triunfo definitivo en la gloria junto al Señor resucitado. Ahora sólo lo percibimos imperfectamente.

"En un mundo amenazado por todas partes en el que las esperanzas humanas se nos vienen abajo, la salvación no puede venir sino de Dios sólo, de su fuerza".

C. Tres causas inmediatas:

Abordamos, brevemente, algunas causas que la experiencia demuestra ser las más frecuentes y sobre las que hemos de estar particularmente alertas.

A) El desencanto de uno mismo. En formas muy variadas lo tendremos que sufrir, aún dentro de la Renovación. Esta visión pesimista nos impide ver la obra real y profunda de la gracia; la transformación que se ha operado a pesar de las imperfecciones faltas, caídas, y hábitos adquiridos que subsisten y nos duele tener que soportar.

(B) El desencanto de aquellos con quienes convivimos: Buscan, como nosotros, al Señor, pero siguen cargando sobre sí el peso de las propias debilidades. Pensábamos que había quedado eliminado en ellos lo imperfecto y nos damos de frente con sus críticas, egoísmos, desatenciones, faltas de caridad más o menos saliente. Nos sentimos defraudados, escandalizados de nuestros hermanos e incapacitados para ayudarlos sencillamente a crecer en el Señor.

Es imprescindible llenarnos del dinamismo de la esperanza cristiana: "Dios hace que todas las cosas concurren para bien de los que la aman" (Rom. 8, 28).

(C) El desencanto de los dirigentes: Pensábamos que iban a ser intachables, comedidos, dueños de sí en todo momento, libres absolutamente de egoísmos; buscadores incansables del Señor, y nos encontramos no pocas veces, con que, también ellos, son manejados por las pasiones; actúan al margen de Cristo, se buscan a sí mismos; parecen querer imponer su criterio más que buscar un diálogo fraternal con sus hermanos. Nos resultan imprudentes y aún pretenden exhibirse en el uso de sus dones.... Acaparados por esta visión subjetiva nuestros ojos se cierran a la realidad de las virtudes que atesoran y practican, frecuentemente en la fe y con una generosidad solamente conocida por el Señor.

3. Estrategia:

Un comprometido en la Renovación y, sobre todo, un servidor desalentado transmiten su estado de ánimo espiritual al grupo de oración o al menos, se convierte en un obstáculo, para que este se entregue a la alabanza. Su acción será fluctuante, indecisa, sin calor vital y si ocurriese algún problema encontrará especial dificultad para afrontarlos.

El dirigente, y cualquier otro en la Renovación debe examinarse con sosiego y tratar de dar con la causa, aún pidiendo humildemente la ayuda de sus hermanos más avanzados en los caminos del Señor o de un director espiritual experimentado. No tiene que sorprenderse de que alguna vez se encuentre envuelto en la tentación del "desaliento". Es muy importante saber reaccionar y la estrategia que conviene seguir en tales situaciones.

Señalamos como especialmente peligroso cerrarse sobre sí mismo. Puede estar seguro de que su perseverancia en la obediencia filial y humilde a Dios y la ayuda fraternal de los compañeros lo sacarán adelante. La oración, por ser un medio siempre recomendable y necesario en los caminos del Señor, cobra una importancia excepcional en una tentación a la que no suele concedérsele la trascendencia que realmente tiene.